

# EL HÉROE REPUBLICANO QUE MATÓ A TRES HERMANAS EN MALLORCA

‘Crónica’ reconstruye la historia del piloto Jan Ferak y su ‘bárbaro bombardeo’. Tras arrojar la bomba que mató a las hermanas, fue derribado y sobrevivió de milagro. Los franquistas de Mallorca lo canjearon por un falangista y el piloto acabó en héroe de la República. Murió en la II Guerra Mundial en un bombardeo nazi



POR MANUEL AGUILERA

Rogad en caridad por el alma de las tres hermanas Antonia, Magdalena y Mercedes Muñoz Martí, víctimas del bárbaro bombardeo». La esquila se publicó el 11 de junio de 1937 en un diario de Palma. Esta ciudad fue la segunda —después de Córdoba— más atacada por los republicanos durante la Guerra Civil. Los libros de Historia pasan por encima del macabro episodio pero ahora, justo 80 años después, podemos saber quién las asesinó y qué pasó con aquella familia.

Antonia, Magdalena y Mercedes eran muy jóvenes. Tenían 23, 18 y 7 años, respectivamente. Formaban parte de una familia muy grande. En total eran siete hermanos. Mercedes —o Merceditas, como la llamaban— era la más pequeña y todos estaban pendientes de ella. Iba al colegio de las monjas de la caridad, muy cerca de casa, y en el camino siempre se quitaba los zapatos. Su madre se enfadaba y ella salía corriendo. Le gustaba andar descalza por esas calles tan estrechas del casco antiguo de Palma. Vivían en la plaza del Pes de Sa Palla, un lugar emblemático en el centro de la ciudad.

En 1937 hacía ya un tiempo que habían perdido a su padre, de profesión zapatero y músico, por tuberculosis. Su madre se llamaba Magdalena Martí Rosselló pero todos la conocían como *Madó Magdalena, sa lletera*. Cargaba ella sola con siete hijos y su único ingreso lo obtenía vendiendo leche en la calle. Una madre coraje de su tiempo. Las hermanas no solían hablar de política. Se interesaban por temas más felices. El padre sí que simpatizaba con las izquierdas. También un tío, el hermano de Magdalena. Era nada menos que Jordi Martí Rosselló, alias el *Masclé Ros*, un conocido antifascista y director de un diario satírico en Palma.

El nombre de Jan Ferak aparece entre los ases de la aviación republicana española. En varios libros y páginas de internet recuerdan que derribó siete aviones fascistas y fue un héroe de las Brigadas Internacionales. Su historia se mueve entre la verdad y la leyenda, pero una investigación reciente de los historiadores checos Rajlich y Majtenyi ha descubierto algunas mentiras. La verdad es que nació en 1913 en una familia humilde de Checoslovaquia. Su padre era herrero y pequeño propietario de tierras. Jan se interesó muy pronto por la maquinaria y fue reclutado para el Ejército del Aire. Con 20 años se graduó como piloto militar y lo expulsaron dos años después acusado de robo. Su pasión por volar terminó y se mudó a París, donde conoció por casualidad a un francés que reclutaba pilotos para la Guerra Civil. Su sueño volvía a ser realidad, así que se alistó. Desde entonces, entregó su vida a la lucha antifascista.

Él cuenta en sus memorias que en la defensa de Madrid había derribado tres aviones, pero no fue así. Llegó a España un poco después, en diciembre de 1936, y fue incorporado a la escuadrilla André Malraux al mando de un bombardero ruso tipo Potez 54. Rajlich y Majtenyi han concluido que no hay pruebas de sus siete derribos. En cualquier caso, reconocen que era «osado y valiente», un «joven romántico, inquieto e infeliz, que una vez falló y fue preso del destino». Enseguida probaría su valentía en el cielo de Mallorca.

En 1937, la familia Muñoz Martí vivía relativamente tranquila en la ciudad. Sólo sonaban las sirenas de vez en cuando y todos corrían al refugio que tenían enfrente de casa, a sólo unos 30 metros. Las hermanas mayores (Antonia, Ángela y Magdalena) pasaban mucho tiempo juntas. Les gustaba ir a ver los barcos en el puerto. Les encantaba despedirse de ellos simulando sollozos y agitando pañuelos. Sus familiares aseguran que eran todas muy alegres. Trabajaban cosiendo pantalones y siempre cantaban. Formaban parte de un grupo de teatro llamado Juventud Declamativa Palmesana justo enfrente de su casa.

El 24 de mayo fue la comunión de Merceditas. Prepararon una gran celebración y le hicieron una foto vestida de blanco. Se conserva otra imagen de ella con alas y carita de ángel en la comunión de su hermana Paquita. El 30 de mayo ocurrió algo extraño.

Como otras veces, las hermanas se reunieron con las amigas para preparar infusiones. Les encantaba tomar té y charlar. De repente entró en la habitación un *borino ros* (un abejorro). La tradición dice que si es blanco da buena suerte, y si es negro, da mala. Ese *borino* era blanco, así que todas se alegraron. Magdalena afirmó: «Tranquilas, esto significa que no nos van a matar».

Esa noche, en el aeródromo de Lleida, tres tripulaciones de aviones fueron llamados por el comandante: «Esta madrugada bombardearemos Palma con todo lo que tenemos». Jan Ferak cargó en su avión dos bombas de 250 kilos y 30 de 12 kilos. Tres bimotores despegaron a las 4.00 horas.

Mientras, en un bajo de la plaza del Pes de Sa Palla, la primera que se despertó fue la madre, Magdalena. «Ángela, hija, son las cinco de la madrugada, hay que trabajar». Era todavía de noche cuando las dos se marcharon a repartir leche. Aquello las salvaría. Hubo 45 minutos de silencio en la casa y sonaron las sirenas. «¡Corred al refugio!», gritaron los hermanos. Se calzaron rápidamente y salieron de la casa. Bernardo, de 17 años, se quedó el último abrochándose los zapatos.

El camino era muy corto. Sólo cruzar la plaza. Unos 30 metros. Antonio y Paquita llegaron los primeros al refugio: el sótano de la lechería. Detrás corrían Antonia, Magdalena y Mercedes. El ruido de los bimotores se aproximaba. Dos de ellos no llegarían a entrar en la ciudad. Dieron media vuelta para escapar de los cazas italianos que despegaban de Son Sant Joan. El de Jan Ferak fue el único que se atrevió a entrar y lanzar su carga. Las explosiones se acercaban poco a po-

proyectil sobre ellas. El impacto fue tremendo. Las dos pequeñas fallecieron en el acto. Antonia quedó sobre el suelo agonizando. La trasladaron al hospital pero estaba muy grave. Falleció a las pocas horas.

Las bombas mataron también a dos vecinos, una madre y su hijo de 15 años. Justo al lado murió otra niña de 11. La macabra lista se cerró con cuatro personas más. En total, 10 muertos. Todos civiles inocentes.

La osadía de Jan Ferak le costó cara. Aparecieron en su cola tres Fiat CR.32. Él puso rumbo a Barcelona pero el capitán Giuseppe D'Agostini, alias *Gatti*, acertó el tiro. Le incendió el motor izquierdo y el bombardero republicano se estrelló en Andratx. Su compañero Zdenek Talas murió en el aterrizaje, horriblemente carbonizado. El otro, Josef Sousek, fue rescatado y operado de urgencia pero murió a las pocas horas. Jan Ferak sólo tenía quemaduras en las manos y trató de huir pero enseguida lo atraparon. Lo trasladaron al Hospital Militar y después a la prisión del Castillo de Bellver. Su documentación se la quedaron los italianos y todavía se guarda en un archivo de Roma. Pintaban mal las cosas para él, la población de Palma exigía venganza, pero la vida de un aviador era demasiado valiosa. Y el 19 de julio fue intercambiado en Hendaya por un piloto nacional.

Ferak volvió a luchar por la República hasta marzo de 1938. Agotado y enfermo, regresó a Praga y se casó con la hermana de su compañero Zdenek Talas, muerto en Mallorca. Lo ocurrido en la isla le había marcado profundamente. Los nazis ocuparon su país en marzo de 1939, así que huyó a la URSS, donde muchos de sus compañeros españoles encontraban refugio. Su única hija, Jana, nació allí en 1940. La tranquilidad no duró mucho. En 1942 el Ejército checoslovaco se reorganizó en Inglaterra y Ferak se ofreció como voluntario. Embarcó en Rusia en el crucero británico *HMS Trinidad* y murió durante el trayecto en el mar tras un bombardeo nazi. Su cuerpo jamás apareció. El presidente de Checoslovaquia le entregó a título póstumo la Cruz de Guerra por «actos sobresalientes al servicio de la patria».

El salvaje ataque del 31 de mayo de 1937 causó gran indignación en Palma. Hubo una pequeña colecta para ayudar a las víctimas y las autoridades compensaron a la familia Muñoz Martí con un estanco. La madre, Magdalena, jamás se recuperó de aquella pérdida. Intentó suicidarse varias veces. Durante años fue cada día al cementerio y vistió de luto. Murió en 1977 a los 82 años. Su hija Ángela, la que se salvó por repartir leche aquella mañana, vivió hasta los 93 años. En 2011 estaba ingresada en el hospital sin apenas lucidez. Un día le enseñaron la foto de Merceditas y enseguida la señaló: «Esta es nuestra pequeña».

La familia Muñoz Martí es hoy muy amplia, 11 descendientes, la mayoría sobrinas de las tres hermanas (Ángela, Mercedes, Paula, Berta, Josep, Catiana, Isabel, Pep, Laia, Joan y Lluçia). «La historia traumatizó a la familia», dicen a *Crónica*. Y «quedó en el olvido». «Nos gustaría que hubiera una placa que lo recordara». «Hay que perdonar».



**HERMANAS MUÑOZ MARTÍ.** Eran siete hermanos. Huérfanos de padre, zapatero y músico de izquierdas, que había fallecido por una tuberculosis. La madre, Magdalena, tras la muerte de sus tres hijas, perdió la lucidez. Murió a los 82 años.

co por la calle Socorro: «*Broouumm, broouumm*». Mercedes se quedó atrás. Antonia y Magdalena la llamaron desde el refugio: «¡¡Corre, Merceditas!!». No podía ir más rápido. Era muy pequeña, así que volvieron por ella. Quiso ir también Paquita, de 10 años, pero su hermano Antonio, de 13, la agarró: «Espera aquí». Justo cuando Antonia y Magdalena cogieron a Merceditas en brazos cayó el